

ήματα



Raúl Gutiérrez (editor)

# ECOS DE FILOSOFÍA ANTIGUA

## Capítulo 30

Con la colaboración de  
Alexandra Alván



FONDO  
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Μα

*Μαθήματα. Ecos de filosofía antigua*  
Raúl Gutiérrez (editor)

© Raúl Gutiérrez, 2013

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2013  
Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú  
Teléfono: (51 1) 626-2650  
Fax: (51 1) 626-2913  
feditor@pucp.edu.pe  
www.pucp.edu.pe/publicaciones

Diseño, diagramación, corrección de estilo  
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: octubre de 2013  
Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,  
sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-14555  
ISBN: 978-612-4146-50-3  
Registro del Proyecto Editorial: 31501361300780

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa  
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

## EL USO ARISTOTÉLICO DEL GÉNERO PROTRÉPTICO

Claudia Seggiaro  
Universidad de Buenos Aires  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

El género protréptico era una exhortación que tenía como objetivo realizar un elogio de determinadas prácticas y lograr que estas sean adoptadas por el auditorio al cual estaban dirigidas.

En su juventud, Aristóteles no solo hizo uso de este género, sino que le habría dado el nombre de *Protréptico* a una de sus obras. El momento en el que fue escrita dicha obra, esto es, el periodo de permanencia en la Academia, ha generado debate no solo en torno a la posible influencia platónica en el texto sino también sobre las causas que habrían inspirado su redacción. La mayoría de los intérpretes considera que el objetivo de Aristóteles era exhortar a la juventud a ateniense a seguir el ideario filosófico de su maestro: Platón. Desde esta perspectiva, el *Protréptico* era una obra propagandística que fue escrita en el contexto de la controversia entre las dos escuelas más importantes del momento: la Academia y la escuela de Isócrates.

Sin embargo, al leer los fragmentos del *Protréptico*, podemos notar que es problemático afirmar que las concepciones allí sostenidas por Aristóteles sean netamente platónicas y, por tanto, que el objetivo del Estagirita en esta obra haya sido defender la concepción platónica de la filosofía. Por este motivo, es legítimo preguntarse qué tipo de exhortación está realizando Aristóteles en este escrito y de qué manera se está valiendo del género protréptico para hacerlo. Pese a que es innegable que en esta obra Aristóteles realiza una apología de la filosofía, no es evidente qué ideario filosófico está defendiendo allí. En este sentido, debemos tener en cuenta que la Academia se caracterizaba por ser un ámbito de permanente discusión de las tesis platónicas. Si bien la concepción de la retórica

como el saber más elevado y la identificación isocrática de esta τέχνη con la filosofía eran repudiadas, en general, por todos los miembros de la Academia, el clima de debate presente en la «institución» platónica hace que sea conflictivo decir que Aristóteles esté defendiendo el ideario sostenido por Platón. Del análisis de los fragmentos conservados se desprende que para Aristóteles la filosofía se identifica con el conocimiento de lo que verdaderamente es (fragmento 48)<sup>1</sup>, esto es, con el descubrimiento de las causas y de los primeros principios (fragmento 33). La lectura de los fragmentos nos lleva a pensar que en esta obra Aristóteles equipara el ejercicio filosófico con la actividad contemplativa, actividad identificada en el último libro de la *Ética Nicomáquea* con la verdadera vida feliz.

Por tal motivo, el objetivo de este trabajo será analizar qué uso realiza Aristóteles del género protréptico en la obra que lleva igual nombre y con qué sentido. La hipótesis que intentaremos probar es que si bien el *Protréptico* debe leerse en el contexto de la polémica entre la retórica y la filosofía, la concepción de filosofía allí defendida responde al ideal aristotélico, al cual no se le puede negar una fuerte influencia platónica. Esta lectura de la obra no solo nos permite dar cuenta del clima de discusión que se vivía en la Academia sino también pensar a Aristóteles como un filósofo que ya estaría prefigurando sus propias concepciones aunque estas estuviesen atravesadas o influenciadas por las concepciones imperantes en la institución en la cual se formó durante veinte años.

### CARACTERÍSTICAS DEL GÉNERO PROTRÉPTICO

Tal como lo adelantamos más arriba, nuestro trabajo se centrará básicamente en el análisis del *Protréptico*. Ahora bien, la pertenencia de esta obra a un género muy específico, del cual incluso toma su nombre, nos obliga a indagar sobre la naturaleza de este género y cómo se implementaba en la Antigüedad. Debemos aclarar que al hacer este análisis no pretendemos hacer un estudio erudito del tema, sino una breve descripción de cómo era este género y cómo se usaba en el momento en el cual fue redactada la obra homónima de Aristóteles. El objetivo de este análisis es tener un «marco conceptual» que nos permita entender cómo Aristóteles se apropió de este género y lo implementó en su propia obra.

---

<sup>1</sup> En adelante nos referiremos a los fragmentos del *Protréptico* por el número de fragmento de la reconstrucción de Düring (en Aristóteles, 1961).

Van der Meeren (2011, p. XIII) advierte sobre los riesgos de hablar de un «género protréptico» en la Antigüedad. Sin embargo, teniendo en cuenta esta dificultad, argumenta que el registro de adjetivos verbales, tales como φιλοσοφητέον, a lo largo de la literatura antigua, es una señal de que este tipo de escritura era una práctica fuertemente insaturada. Desde la perspectiva de esta autora, las primeras obras que podemos considerar como parte de esta práctica se remontan a los discípulos de Sócrates. El rasgo común de las obras que pertenecían a este «género» era el hecho de promover que «la finalidad de la vida filosófica se correspondía con la finalidad de la vida humana» (2011, p. XVI). La mayor parte de la bibliografía consultada coincide en que estas obras tenían un carácter pedagógico y epistemológico. Tenían un carácter pedagógico porque, como bien dice Van der Meeren, eran un modelo de enseñanza filosófica. Un ejemplo de esto era el *Eutidemo* de Platón, diálogo en el cual se confrontaban dos modelos de enseñanza: el retórico, basado en la erística, y el filosófico, fundado en la búsqueda dialógica de la verdad. Paralelamente, estos textos habrían tenido una impronta epistemológica ya que serían, a su vez, la primera piedra de un edificio dogmático. Un ejemplo relativamente claro de esto sería para Van der Meeren el *Protréptico* de Aristóteles, texto que analizaremos en detalle en la segunda parte de nuestro trabajo.

En líneas generales, los diferentes autores consultados sostienen que el προτρεπτικός era un tipo de discurso que instaba a otro a realizar alguna acción futura. En relación con nuestro tema, el protréptico era, también, una exhortación a la vida filosófica por medio de la cual se realizaba un elogio de determinadas prácticas y se criticaba a los posibles adversarios<sup>2</sup>. Desde la perspectiva de Madison, un protréptico era un intento de persuadir a los no filósofos a adoptar una vida filosófica (2008, pp. 105-106). Por este medio se pretendía convencer a la audiencia de que realice un proceso de conversión tanto de su alma, como de su mente. Por tal motivo, este tipo de discurso estaba basado en el deseo humano por alcanzar la felicidad.

Antes de la aparición de la obra de Madison, Slings argumentaba que en la Antigüedad se podían distinguir dos sentidos de protréptico filosófico: un sentido estricto y un sentido amplio (1999, p. 60). En un sentido amplio,

---

<sup>2</sup> Para el desarrollo de esta tesis ver Lepreux (2007, p. 75).

un protréptico era un discurso realizado por filósofos o inspirado en la filosofía cuyo objetivo era producir un cambio en la conducta en un nivel general. En un sentido estricto, era un texto que instaba al estudio de la filosofía. Si bien esta distinción se explicitaría recién en el periodo helenístico, ya en el siglo IV a. C., ambos sentidos habrían estado presentes, aunque yuxtapuestos. Un ejemplo de esto son el *Eutidemo* de Platón y algunos pasajes de la obra de Isócrates, más precisamente de *Antidosis*<sup>3</sup>. Sobre la base de esta clasificación, Slings sostiene que se puede distinguir en la Antigüedad la existencia de textos que eran explícitamente protrépticos de aquellos mediante los cuales se perseguía el mismo fin, pero de modo solapado, esto es, de forma implícita (p. 61).

El análisis efectuado hasta aquí, así como las características y los argumentos sostenidos en los fragmentos conservados nos permiten ubicar a la obra perdida de Aristóteles y registrada en los catálogos con el nombre de *Protréptico* dentro de este género. El análisis de los testimonios nos lleva a concluir que estos fragmentos habrían pertenecido a una obra que habría tenido una gran difusión y que habría servido de modelo para otros pensadores, entre ellos, Cicerón y Jámblico, pensador gracias al cual se ha podido recuperar gran parte de los fragmentos conservados<sup>4</sup>. Por tal motivo, en la segunda parte de nuestro trabajo, nos abocaremos a analizar el uso de este género por parte de Aristóteles.

### EL USO ARISTOTÉLICO DEL GÉNERO PROTRÉPTICO

El término *protréptico* y las palabras asociadas a este término aparecen registrados en escritos como la *Ética Nicomáquea* (X, 1, 1172b3-7; X, 9, 1179b7-12) y *Retórica* (I, 3, 1358b8-10). Sin embargo, entre los fragmentos conservados del *Protréptico*, dicho término no aparece más que para designar el escrito, es decir, aparece en los testimonios que nos han llegado y en los catálogos de la obra del Estagirita, pero no tenemos entre los fragmentos registro alguno del uso aristotélico de este término ni de sus derivados. No obstante, los argumentos sostenidos en estos fragmentos y en los testimonios conservados nos permiten ubicarlo dentro de este

<sup>3</sup> Se suele considerar que el *Protréptico* fue escrito como una respuesta a esta obra de Isócrates.

<sup>4</sup> Para un análisis de la reconstrucción de los fragmentos, ver Berti (1997, pp. 395-403) y Hutchinson (2005).

género de textos que amalgama recursos retóricos con objetivos filosóficos al mismo tiempo, esto es, que se vale del poder persuasivo del discurso para proponer y defender un ideario filosófico. Si bien el lenguaje propio de la persuasión tampoco aparece en los fragmentos que nos han llegado, tenemos varios elementos que nos llevan a concluir que el texto no solo era una exposición de un ideario de vida<sup>5</sup> sino también un intento de imponer ese ideario a sus lectores. Estos elementos son: a) el léxico que habría sido utilizado por el Estagirita como, por ejemplo, el uso del adjetivo verbal φιλοσοφητέον (fragmentos 5, 8, 9, 41, 92, 96 y 110); b) la concepción de la autorrealización humana, expresada en las nociones de τέλος, φύσις (fragmentos 11-17) y ἔργον (fragmentos 65, 63); c) la caracterización de la filosofía como una actividad útil y fácil (fragmentos 46, 47, 52), y, finalmente, d) la postulación de la εὐδαιμονία como el fin del hombre. Todos estos ítems, que fueron mencionados como tópicos de la literatura protréptica, son una evidencia de que Aristóteles, al igual que sus predecesores, utilizó este género como un medio para convencer a los otros sobre la importancia de adoptar su propio ideario filosófico, esto es, que lo utilizó con el objetivo de persuadir a sus potenciales lectores<sup>6</sup>.

En relación con esto último, un texto que puede ser clave para comprender el empleo aristotélico del género protréptico es *Retórica*, más específicamente el pasaje I, 3, 1358b8-10. En este pasaje, Aristóteles define el género protréptico como una especie del género deliberativo que se encuentra, a su vez, dentro del género retórico<sup>7</sup>. El hecho de que en este escrito Aristóteles vincule el protréptico directamente con la retórica es significativo, ya que relaciona el λόγος con la función persuasiva de la palabra y, por tanto, pone en evidencia la interconexión entre la función comunicativa del lenguaje y la filosofía, presupuesta en la redacción de su obra perdida. Pese a que no está explícitamente enunciado, en su discurso, Aristóteles parece presuponer la concepción gorgiana y platónica del λόγος. Desde el particular punto de vista defendido por Gorgias y Platón, el efecto del λόγος sobre el alma es equiparable al efecto

<sup>5</sup> Un ejemplo notorio que analizaremos más adelante es el fragmento 31.

<sup>6</sup> Es importante recalcar que la mayoría de los intérpretes consideran que el *Protréptico* habría sido un escrito propagandístico, razón por la cual es de suponer que su principal objetivo era, justamente, persuadir a sus lectores. Para un estudio más detallado del contexto de aparición del *Protréptico* y sus posibles causas ver Chroust (1973, pp. 119-125).

<sup>7</sup> En *Retórica* I, 3, 1358b8-9, Aristóteles afirma: «lo propio del género deliberativo es el consejo y la discusión» (συμβουλῆς δὲ τὸ μὲν προτροπή, τὸ δὲ ἀποτροπή).

de la medicina sobre el cuerpo. De manera análoga a lo que sucede con la medicina en relación con el paciente, el discurso unido a la persuasión es capaz de marcar en el alma una impronta determinándola a actuar de una manera u otra<sup>8</sup>. Desde este punto de vista, el efecto causal del λόγος sobre el oyente es de un poder incalculable, pues, este, el λόγος, no ejerce una influencia superficial sobre el alma, sino que es capaz de afectar su estructura sometiéndola a sus encantos<sup>9</sup>. Si se acepta esta lectura, podemos encontrar en el *Protréptico* un eco de las palabras que Platón pone en boca de Sócrates en el *Fedro*:

En efecto, amigo, ¿no habremos de injuriar el arte de la palabra más rudamente de lo conveniente? Ella podría decir: yo no obligo a que los que ignoran la verdad aprendan a hablar, sino que si mi consejo <vale> de algo, <digo> que se las entiendan conmigo tras haberla aprendido antes. En efecto, digo que el que conoce lo que es no por eso será mejor en el arte de persuadir (260d3-7).

Si bien a partir de las palabras de Platón se puede concluir que el conocimiento de la verdad constituye el prerrequisito para iniciar un verdadero arte de la palabra, de este pasaje se desprende que hay una interacción entre verdad y retórica cuyo centro de convergencia es la noción de persuasión. En este diálogo, más que en ningún otro, Platón enfatiza enérgicamente que si bien el logro de la persuasión no está necesariamente emparentado con la transmisión de la verdad, la verdad en sí misma no es persuasiva. Esta misma relación entre verdad y persuasión parece estar operando en el *Protréptico*. En este sentido, en consonancia con Madison (2008, p. 107), podemos decir que Aristóteles habría escrito el *Protréptico* con dos objetivos centrales: un objetivo teórico y el otro práctico. Bajo el primer objetivo, Aristóteles habría pretendido imponer la idea de que la contemplación filosófica es la actividad propia del hombre,

<sup>8</sup> Según Gorgias, «la palabra es un gran soberano que con un cuerpo minúsculo e insignificante lleva a cabo divinísimas obras; pues es capaz de acabar con el miedo y de quitar las penas y de producir alegría y de incrementar la conmiseración» (*Encomio de Helena*, B11.8 de Diels & Kranz). Para Gorgias, la palabra «hechiza, persuade y hace cambiar de opinión» (B11.8).

<sup>9</sup> En este sentido, al hacer alusión al *Protréptico* de Aristóteles, Aune resalta la pertenencia del discurso protréptico a varios géneros retóricos. Desde la perspectiva de este autor, las clasificaciones retóricas revelan la forma, contenido y función del protréptico filosófico (las referencias a Aune fueron extraídas del comentario realizado por Van der Meer del artículo «Romans as *Lógos Protreptikos* in the Context of Ancient Religious and Philosophical Propaganda», en 2011, p. XV).



esto es, aquella actividad que es acorde a su naturaleza. Este objetivo nos permite establecer un parentesco con el *Eutidemo* de Platón, más específicamente con los pasajes 278e3-289b6 y 290b7-293a5, en los cuales Sócrates exhorta a Clinias a la búsqueda de la sabiduría. Simultáneamente, nos permite vincular al *Protréptico* con el pasaje citado del *Fedro*, ya que en esta obra Aristóteles tiende a equiparar, también, el ejercicio filosófico con el conocimiento de la verdad<sup>10</sup>, oponiéndolo a la praxis de aquellos que buscan la utilidad de todo aquello que realizan<sup>11</sup>.

Mediante el segundo objetivo, el práctico, se intentaba mostrar las ventajas que tenía para el individuo filosofar. Si bien este objetivo no era subjetivo en sentido estricto, tendía a apelar a la subjetividad del lector. Esto se debe a que un tópico de la literatura protréptica era el intento de disuadir a los hombres a que se inclinen a adoptar un sentido de vida que parecía inalcanzable o excesivamente arduo (fragmento 32). La lectura del *Protréptico* nos permite concluir que este intento de Aristóteles por demostrar a sus interlocutores las ventajas de filosofar (fragmento 46) y la facilidad de hacerlo (fragmento 33) encubre una clara intención de apelar a la subjetividad del lector. Las palabras de Aristóteles serían, bajo este punto de vista, la puesta en práctica del argumento enunciado por Platón en el pasaje citado del *Fedro*<sup>12</sup>. El pasaje del *Fedro* de Platón y la redacción

---

<sup>10</sup> Ver fragmento 65 del *Protréptico*. En este fragmento, Aristóteles identifica la función propia del hombre con el conocimiento de la verdad; por este motivo, dicho conocimiento es definido implícitamente como una necesidad que tiene el hombre por autorealizarse. Ahora bien, como la filosofía era el único medio para alcanzar la verdad, el ejercicio filosófico representaba también la única forma de alcanzar dicho fin. Para Madison, el trabajo de Jámblico, en el cual están citados los argumentos estudiados del *Protréptico* de Aristóteles, comienza con un resumen de argumentos pitagóricos tendientes a inducir a la gente a vivir una vida intelectual y moral seguido de menciones a diálogos platónicos. La conclusión, según este autor, a la que quiere llegar Jámblico es que aquel que se quiere conducir bien en su vida debe filosofar (2008, p. 106). La introducción del texto aristotélico en este contexto nos permite concluir que Jámblico vincula la producción filosófica aristotélica a una misma temática y causa que los filósofos que cita este comentador de la obra aristotélica.

<sup>11</sup> Ver fragmento 42. En este fragmento, los intérpretes suelen ver una alusión a Isócrates y, por tanto, una crítica a la retórica.

<sup>12</sup> Esta concepción de que el discurso además de ser verdadero debía ser persuasivo ya estaba prefigurada en algunos diálogos tempranos de Platón, como por ejemplo la *Apología*. En este diálogo, en la instancia del alegato, tras haber afirmado que el mayor bien para los hombres es la indagación y búsqueda de la virtud, Sócrates afirma: «sin embargo, la verdad es así como yo la digo, atenienses, pero no es fácil convencerlos» (38a-b). La lectura conjunta del diálogo evidencia que para Sócrates no es la falta de verdad lo que causará su condena, sino su incapacidad para ser persuasivo.

del *Protréptico* parecen poner en evidencia que la verdad necesita de un agregado: convencer acerca de aquello sobre lo cual versa.

Tanto para Platón, como para Aristóteles el pensamiento es un diálogo interior del alma. En este sentido el λόγος no es otra cosa sino la exteriorización o materialización de ese diálogo del alma consigo misma (Dixsaut, 2000, pp. 47-49), la imagen sensible del pensamiento genuino por medio del cual se intenta convencer al otro de ese monólogo interno del alma consigo misma. El género *protréptico* como subespecie de la deliberación, y esta como uno de los elementos de la retórica, tenía como fin ser un medio para hacer comunicables y verosímiles las verdades contenidas en el alma. La apropiación por parte de Aristóteles de este género conllevaba la intención de poder dar a conocer su concepción de la filosofía, pero también de persuadir de que esta debía ser adoptada por todos los hombres.

En el fragmento 53, Aristóteles parece reunir ambos objetivos descritos por Madison, el teórico y el práctico. En este fragmento, Aristóteles afirma:

No hay, pues que rehuir a la filosofía, si la filosofía es en verdad, según creemos, la adquisición y el uso de la sabiduría (σοφία) y la sabiduría (σοφία) está entre los bienes más grandes. No debemos navegar hasta las columnas de Hércules por afán de lucro y arrastrar muchos peligros y, en cambio, por la sabiduría (φρόνησις) no esforzarnos nada y andar escatimando. Ciertamente, es propio de esclavo afanarse por vivir, pero no por vivir bien, y seguir las opiniones de la mayoría en lugar de considerar que sea la mayoría la que siga las nuestras, y lo es también ir en busca de riquezas sin cuidarse en lo más mínimo de cosas más elevadas<sup>13</sup>.

El primer objetivo, el teórico, aparece explícitamente mediante la definición de la filosofía como la actividad más elevada y, por tanto, aquella que el hombre debe realizar. En este sentido, lo primero que debemos subrayar en este fragmento es la particular relación establecida por Aristóteles entre φιλοσοφία, σοφία y φρόνησις. A través de esta conexión de conceptos, equipara la filosofía con la búsqueda de la sabiduría y esta última con la

<sup>13</sup> «Οὐ δὴ δεῖ φεύγειν φιλοσοφίαν, εἴπερ ἐστὶν ἡ μὲν φιλοσοφία, καθάπερ οἰόμεθα, κτήσις τε καὶ χρῆσις σοφίας, ἡ δὲ σοφία τῶν μεγίστων ἀγαθῶν· οὐδὲ δεῖ χρημάτων μὲν ἔνεκα πλεῖν ἐφ' Ἡρακλέους στήλας καὶ πολλάκις κινδυνεύειν, διὰ δὲ φρόνησιν μὴδὲν πονεῖν μὴδὲ δαπανᾶν. ἢ μὴν ἀνδραποδάδες γε τοῦ ζῆν ἀλλὰ μὴ τοῦ ζῆν εὐγλίχεσθαι, καὶ ταῖς τῶν πολλῶν αὐτὸν ἀκολουθεῖν δόξαις ἀλλὰ μὴ τοὺς πολλοὺς ἀξιοῦν ταῖς αὐτοῦ, καὶ τὰ μὲν χρήματα ζητεῖν τῶν δὲ καλῶν μηδεμίαν ἐπιμέλειαν ποιεῖσθαι τὸ παράπαν».

adquisición de la felicidad. Para el Estagirita, no se puede rehuir a la filosofía porque esto equivaldría a renunciar a uno de los bienes más grandes que el hombre puede alcanzar: su propia plenitud y, por ende, felicidad. Desde la perspectiva adoptada por el filósofo, solo por medio de la filosofía el hombre puede aspirar a una buena vida en lugar de conformarse con un mero vivir. Por este motivo, aquellos hombres que estén dispuestos a correr los más grandes peligros tan solo para adquirir bienes materiales y no sean capaces de hacerlo en pos de la filosofía merecen ser llamados esclavos<sup>14</sup>. El análisis del fragmento 53 pone en evidencia que esta relación entre la necesidad de filosofar, el conocimiento y la felicidad es posible por la coordinación de tres premisas básicas: a) solo mediante la sabiduría el hombre puede obtener la felicidad (fragmentos 42-44); b) la sabiduría (σοφία) es enseñable (fragmento 37; *Metafísica* I, 1, 981b5-10); c) la filosofía es el único medio para alcanzar la sabiduría (fragmento 5). Lo que parece desprenderse de estas premisas es que, si el hombre quiere ser feliz, debe llegar a ser sabio; ahora bien, puesto que para ser sabio es necesario conocer y para esto es indispensable filosofar, es evidente que si el hombre quiere ser feliz deberá abocarse a esta última actividad. La lectura de este fragmento, a la luz de los fragmentos 17 y 34, nos permite concluir que en esta instancia σοφία equivale a la ἐπιστήμη de las virtudes del alma<sup>15</sup>, por este motivo, no solo se trata de un tipo de conocimiento enseñable, sino de aquella clase de saber que es necesario perseguir para poder hacer un uso adecuado del resto de las virtudes y, de este modo, alcanzar la felicidad (ver fragmento 21 y la serie de fragmentos 46-48).

<sup>14</sup> A la hora de emprender el análisis de estos fragmentos, podemos notar que en esta identificación entre sabiduría, filosofía y εὐδαιμονία resuenan algunos pasajes de la obra de Platón, especialmente del *Eutidemo*, más específicamente el pasaje 282c-282d. Allí el filósofo pone en boca de Sócrates las siguientes palabras «¡Bravo, buen hombre! Has hecho bien al liberarme de una larga indagación precisamente a propósito de este punto: si la sabiduría (σοφία) es enseñable o no. Ahora, entonces, puesto que no solo parece que lo es, sino que, además, es lo único capaz de hacer feliz y afortunado al hombre, ¿qué otra cosa dirías sino que es necesario filosofar y que tú mismo tienes la intención de hacerlo?».

<sup>15</sup> Esta asociación entre σοφία y ἐπιστήμη es posible por la identificación realizada por Aristóteles en el fragmento 53 entre σοφία y φρόνησις, y la definición de la φρόνησις efectuada en los fragmentos 33 y 35 como el conocimiento de las causas y de lo que es anterior. No obstante, es importante tomar nota del comentario de Zanatta, al respecto. Según este autor, en la *Ética Nicomáquea*, ciencia y sabiduría son dos virtudes dianoéticas distintas y, por tanto, dos estados diferentes de excelencia de la parte racional del alma. Dado esto, para Zanatta, es difícil ver cómo la sabiduría puede ser también una ciencia del alma racional. Desde la perspectiva de este autor, solo en *Metafísica* alfa y alfa elátton, Aristóteles identifica ἐπιστήμη con σοφία (2010, p. 16).

Tal como lo dirá Nancy respecto del *Eutidemo*, esta concepción de σοφία prepara el terreno esencial de la demostración que consiste en establecer no solamente la predominancia de la sabiduría sobre el resto de las cosas, sino que hace de esta virtud la condición *sine qua non* para que los demás bienes puedan ser definidos como tales; de modo tal que es de la sabiduría o la ignorancia que depende el bien o el mal de los hombres (1984, p. 109).

Ahora bien, la obra aquí analizada pertenece a un conjunto de obras que, junto con otros textos como el *Eutidemo*, eran englobadas dentro del mismo género: el protréptico. Esto nos introduce al segundo objetivo que tenía el género protréptico en tanto tal y que Aristóteles estaría adoptando: apelar a la subjetividad del lector. En el fragmento 53, si bien este objetivo no aparece explícitamente, puede rastrearse en la exhortación al buen vivir y en la apelación a no correr riesgos por cuestiones vanas y sí hacerlo por la propia felicidad. Ambas cuestiones son un indicio de una intención de generar un cambio de actitud en el receptor del mensaje. El uso del género protréptico en este contexto tenía su razón de ser en la necesidad de persuadir a los lectores no solo de cuál es el ideal de vida a seguir, sino sobre la importancia y utilidad de adoptar ese ideal.

Un texto clave para entender este uso exhortativo del discurso es *Ética Nicomáquea*. En esta obra, en X, 1, 1172b4-7, Aristóteles argumenta lo siguiente:

Así pues, los verdaderos argumentos parecen ser de gran utilidad no solo para el conocimiento sino también para la vida, porque estando en armonía con los hechos (συνωδοὶ γὰρ ὄντες τοῖς ἔργοις), son convincentes (πιστεύονται) y así exhortan (προτρέπονται) a los hombres a vivir de acuerdo con ellos.

La importancia de este pasaje radica en la estrecha relación establecida por Aristóteles entre los λόγοι y la persuasión y la exhortación aludidas a través del uso de los verbos πιστεύονται y προτρέπονται respectivamente<sup>16</sup>. El empleo de la expresión «discursos verdaderos» junto con estos verbos nos permite reconstruir otra función adicional del λόγος, además de la trasmisión de argumentos verdaderos: su poder de persuadir.

---

<sup>16</sup> Según Hutchinson y Johnson, en «Protreptic Aspects of Aristotle's *Nicomachean Ethics*» (manuscrito no publicado), la relación entre el pasaje de *Ética Nicomáquea* y el *Protréptico* se debe a que el primer escrito tiene un plan *protréptico* que está basado en la estructura y plan que habría tenido el segundo. Véase el borrador en <http://protrepticus.blogspot.de/2011/08/protreptic-aspects-of-aristotles.html>

Lo que parece estar supuesto en la estructura profunda del discurso del Estagirita es que para modificar la conducta de los individuos primero se los debe exhortar y por medio de esta exhortación persuadirlos a adoptar lo propuesto en ese discurso. Esto llevado al terreno del *Protréptico* nos lleva a pensar que la exhortación de Aristóteles a adoptar el modo de vida por él propuesto es una invitación al hombre a vivir de acuerdo con su propia naturaleza, esto es, en armonía con él mismo<sup>17</sup>. El empleo de la función persuasiva del discurso parece estar estrechamente vinculado con el objetivo programático del texto: defender un modelo de vida que en el momento en el cual Aristóteles escribió su obra era puesto en cuestión<sup>18</sup>. Esta función del λόγος otorgada por Aristóteles en la *Ética* puede encontrarse esbozada en el fragmento 31 del *Protréptico*. En este fragmento, afirma lo siguiente:

Además, puesto que todos preferimos cuanto es posible y provechoso, hay que mostrar que tanto lo uno como lo otro corresponde al filosofar, y que la dificultad de su adquisición es inferior a la magnitud de su provecho: pues todos hacemos lo más fácil con mayor placer.

La importancia del uso del discurso con fines persuasivos se encuentra insinuado en la primera oración del fragmento mediante el uso del adjetivo παραδεκτέον (ver también fragmento 32). A través de su uso, Aristóteles pone en evidencia que no alcanza que un discurso describa a la filosofía como una disciplina útil y fácil de realizar, sino que se debe probar que ambas cosas son ciertas. Aquí el adjetivo παραδεκτέον parece tener una doble valencia: por un lado sirve para indicar que es necesario dar argumentos lógicamente consistentes, pero, por otro, permite señalar que se deben dar razones que hagan que dichos argumentos, además, sean verosímiles. Según Nancy, ambos rasgos no son aspectos aislados del término, sino dos características estrechamente vinculadas,

<sup>17</sup> En la misma línea, en *Ética Nicomáquea* X, 9, 1179b7-10, Aristóteles sostendrá que los discursos filosóficos tienen el poder de «persuadir» y «exhortar» a los jóvenes en la dirección de lo que es noble o bueno. La conjunción de los verbos *persuadir* y *exhortar* vuelve a ser notoria.

<sup>18</sup> Nos referimos al debate aludido en la introducción de nuestro trabajo entre las dos escuelas más importantes de ese momento: la Academia, a la cual Aristóteles pertenecía, y la escuela de Isócrates. En este debate es central tener en cuenta que ambas partes involucradas, esto es, los miembros de la Academia y de la escuela de Isócrates, llamaban a sus prácticas «filosofía» y se oponían a la retórica como un arte adulatorio. De hecho, Isócrates escribió obras tales como *Antídotos*, en las cuales se oponía a la retórica tal como era practicada en su tiempo.

ya que emprender exitosamente una demostración es un signo de las destrezas del expositor y, por ende, de su capacidad de persuadir (1984, p. 22). Exhortar y demostrar son, en definitiva, la misma cosa. Demostrar un conjunto de premisas no solo es dar evidencias sobre su verdad, sino hacerlas persuasivas, esto es, hacer que sean lo suficientemente creíbles para que lo dicho sea incorporado con convicción.

Una vez que hemos llegado a este punto, la problemática central es determinar si Aristóteles estaba tomando partido por algunas de las concepciones de filosofía que intervenían en el debate que le tocó presenciar: la platónica o la de Isócrates, o si estaba presentando su propio ideario a travasado por la influencia de quienes intervenían en dicha discusión.

El análisis de los fragmentos del *Protréptico* nos permite trazar una continuidad entre lo postulado aquí como ideal de vida y de filosofía y lo defendido en las obras esotéricas, entre las que podemos citar la *Ética Nicomáquea*, la *Ética Eudemia* y la *Metafísica*. En estas obras, Aristóteles sostiene que el conocimiento es el fin último del hombre (*Metafísica* I, 1, 980a). Desde la perspectiva adoptada en estos textos, aquello que es un verdadero bien debe ser querido por sí mismo y solo esto constituirá el fin del hombre (*Metafísica* II, 2, 994b12-14<sup>19</sup>; *Ética Nicomáquea* I, 2, 1094a18-22<sup>20</sup>), aquello a lo cual el hombre debe tender para alcanzar su felicidad (*Ética Nicomáquea* X, 7, 1177a20). Ahora bien, el conocimiento en sentido pleno es identificado por Aristóteles con el conocimiento de los primeros principios y causas (*Metafísica* I, 1, 982a25-26) y, por este motivo, el fin del hombre estará identificado también con este conocimiento. Dado esto, en el fragmento 76, el Estagirita afirmará:

Como ya lo dijimos anteriormente, de dos cosas siempre es preferible aquella en la que más se da la cualidad en cuestión, la visión es necesariamente de todas las percepciones la más deseable y honorable, pero la sabiduría es más deseable que esta y que todas las percepciones y que el vivir, por poseer un grado más elevado de verdad, de manera que todos los hombres persiguen el saber por encima de todo, pues al amar la vida aman el pensar y el conocer.

<sup>19</sup> Allí, Aristóteles afirma que «los que establecen un proceso infinito no se dan cuenta, sin embargo, que suprimen la naturaleza del bien (nadie, desde luego, se pondría a hacer nada si no fuera a llegar a un término)».

<sup>20</sup> En ese pasaje, Aristóteles afirma: «si, pues, de las cosas que hacemos hay algún fin que queremos por sí mismo, y las demás cosas por causa de él, y lo que elegimos no está determinado por otra cosa — pues así el proceso seguirá al infinito, de suerte que el deseo será vacío y vano —, es evidente que este fin será lo bueno y mejor».

En concordancia con el libro VI de la *Ética*<sup>21</sup>, en este fragmento, Aristóteles sostiene que la sabiduría es la ciencia o *ἐπιστήμη* más elevada. Pero, a su vez, tal como lo dirá en el libro X de esta obra, es la actividad amada por sí misma, pues «nada se saca de ella excepto la contemplación» (fragmento 44).

El paralelo existente entre el fragmento 76 del *Protréptico* y el inicio del primer libro de la *Metafísica* es llamativo. En ambas obras Aristóteles resalta que el hombre desea por naturaleza conocer y en ambas destaca que las sensaciones son valoradas por sí mismas por la mayoría de los hombres. Desde la perspectiva aristotélica, la estima por los sentidos es una prueba central del anhelo que el hombre experimenta por el conocimiento. Ahora bien, si partimos de que la sabiduría es el conocimiento de los principios más elevados, entonces debemos concluir que dicha clase de conocimiento es el más deseado y, por tanto, aquello que es realmente buscado por los hombres.

El análisis del *Protréptico*, a la luz del resto del *corpus*, nos permite ver que si bien hay una fuerte herencia platónica, como tuvimos ocasión de ver, el ideario defendido por Aristóteles en este escrito es, en líneas generales, coherente con su ideal de filosofía y vida sostenida en su obra esotérica. Esta coherencia nos permite terminar nuestro trabajo con el siguiente pasaje de la *Ética Nicomáquea* que el Estagirita bien podría haber incluido en su *Protréptico*: «la filosofía posee placeres admirables en pureza y firmeza, y es razonable que los hombres que saben pasen su tiempo más agradablemente que los que investigan» (X 7, 1177a25-28).

La conexión realizada en este pasaje entre filosofía, la actividad más placentera y el saber nos lleva a pensar que Aristóteles tiende a agrupar en su propia concepción de filosofía los diferentes modos de vida que han sido propuestos como modelos de vida feliz por la mayoría de los hombres (*Ética Nicomáquea* I 5, 1095b 15-20). Tal como en el *Protréptico* (fragmento 91), en el presente pasaje de la *Ética*, Aristóteles parece estar haciendo una exhortación para que el hombre viva conforme a su propia esencia y, por esta razón, según su naturaleza. Dicho en los términos de Aubenque, Aristóteles «presenta la vida contemplativa como la más adecuada al hombre siendo ella donde se manifiesta en más alto grado la humanidad» (2008, p. 56). Esta identificación entre la vida contemplativa

<sup>21</sup> En *Ética Nicomáquea* VI 7, 1141a, dirá: «de manera que la sabiduría será intelecto y ciencia, una especie de ciencia capital de los objetos más honorables».

y la autorrealización del hombre, que se puede rastrear a lo largo de todo el pensamiento del Estagirita (ver *Ética Nicomáquea* X 7, 1177a12-20)<sup>22</sup>, nos lleva a concluir que si bien Aristóteles escribió el *Protréptico* para formar parte de un debate ya instaurado, lo hace con el objetivo de exponer su propio ideario de la filosofía y no simplemente para tomar partido por una concepción particular.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles (1961). *Aristotle's Protrepticus. An Attempt at Reconstruction*. Edición y traducción de Ingemar Düring. Gotemburgo: Institute of Classical Studies.
- Aristóteles (1985). *Fragments*. Traducción de Jonathan Barnes y Gavin Lawrence. En *The Complete Works of Aristotle. The Revised Oxford Translation*. Edición de Jonathan Barnes. Volumen II. Princeton: Princeton University Press.
- Aristóteles (1987). *Opera. Volumen III. Librorum Deperditorum Fragmenta*. Edición de Olof Gigon. Berlín: Walter de Gruyter.
- Aristóteles (2005). *Fragments*. Introducción, traducción y notas de Álvaro Vallejo Campos. Madrid: Gredos.
- Aristóteles (2006). *Protréptico*. Introducción, traducción y notas de Carlos Megino. Madrid: Abada.
- Aristóteles (2008a). *I Dialoghi*. Introducción, traducción y comentario de Marcello Zanatta. Milán: Biblioteca Universale Rizzoli.
- Aristóteles (2008b). *Protreptico*. Introducción, traducción y comentario de Enrico Berti. Milán: UTET.
- Aubenque, Pierre (2008). *El problema del ser en Aristóteles*. Madrid: Escolar y Mayor.
- Berti, Enrico (1997). *La filosofía del «primo» Aristotele*. Milán: Centri di Ricerche di Metafisica dell' Università Cattolica del Sacro Cuore.
- Chroust, Anton-Hermann (1973). *Aristotle. New Light on his Life and Some of his Lost Works*. 2 volúmenes. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- Diels, Hermann & Walther Kranz (1922). *Die Fragmente der Vorsokratiker*. Cuarta edición. Volumen II. Berlín: Weidmann.

---

<sup>22</sup> En *Ética Nicomáquea* I, 7, 1098a7-13, Aristóteles realiza la siguiente afirmación: «si, entonces, la función propia del hombre es una actividad de la razón, o que implica la razón, y, si, por otra parte, decimos que esta función es propia del hombre y del buen hombre [...] siendo esto así, decimos que la función del hombre es cierta vida, y esta es una actividad del alma y unas acciones razonables».



- Dixsaut, Monique (2008). Des multiples sens de la *phronèsis* dans les dialogues de Platon. En Danielle Lories & Laura Rizzerio (eds.), *Le jugement pratique. Autour de la notion de phronèsis* (capítulo 4). París: Vrin.
- Hutchinson, Douglas S. & Monte Ransome Johnson (2005). Authenticating Aristotle's *Protrepticus*. *Oxford Studies in Ancient Philosophy*, 29, 193-294.
- Lepreux, Alexis (2007). *Un discours de sagesse. Étude exégétique de SG 7-8*. Roma: Pontificio Istituto Biblico.
- Madison, Ryan Douglas (2008). *First Philosophy: Aristotle's Concept of Metaphysics*. Chicago: Loyola University Chicago.
- Narcy, Michel (1984). *Le philosophe et son double*. París: Vrin.
- Platón (1999). *Clitophon*. Edición y traducción de Simon Roelof Slings. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van der Meeren, Sophie (2011). *Exhortation à la philosophie. Le dossier grec Aristote*. París: Les Belles Lettres.
- Zanatta, Marcello (2010). *Sapienza e filosofia prima in Aristotele*. Roma: Unicopli.